

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco,
coordinadores

Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad



FLACSO
ECUADOR

© 2014 Flasco Ecuador

Coordinación de la Colección

Pensamiento de Fernando Velasco Abad:

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco.

Coordinación editorial del volumen: Soledad Álvarez Velasco

Edición: Álvaro Campuzano Arteta

Impreso en Ecuador 2014

ISBN: 978-9978-67-428-4

Flasco Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888 Fax: (593-2) 323 7960

www.flasco.edu.ec

La versión E-book de este volumen contó con el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ)

Índice

Presentación	ix
<i>Soledad Álvarez Velasco y Santiago Ortiz Crespo</i>	

Apertura: el Conejo que necesitamos

Fernando Velasco: pensamiento y acción	3
<i>Alejandro Moreano</i>	

Fernando Velasco: intelectual y militante.	9
<i>Enrique Ayala Mora</i>	

I. Debates desde la teoría de la dependencia

Capitalismo dependiente y relaciones de producción en <i>Ecuador: subdesarrollo y dependencia</i> de Fernando Velasco	21
<i>Matari Pierre Manigat</i>	

“Atrapar una imagen del pasado en un momento de peligro”: recordando y recuperando el marxismo crítico de Fernando Velasco Abad	33
<i>Agustín Lao Montes</i>	

Fernando Velasco: entre la teoría de la dependencia y el anuncio de la teoría de la revolución	43
<i>Patricio Rivas Herrera</i>	

II. Legado en los estudios agrarios

La cuestión agraria en el pensamiento de Fernando Velasco	55
<i>Manuel Chiriboga Vega</i>	
Crítica a la modernización capitalista y horizonte de autonomía en el movimiento campesino	65
<i>Francisco Hidalgo Flor</i>	
El pensamiento de Fernando Velasco Abad y las nuevas cuestiones agrarias	75
<i>Francisco Rhon Dávila</i>	

III. Legado político y organizativo

Fernando, el Conejo Velasco y su actualidad política	85
<i>Alberto Acosta</i>	
El pensamiento político de América Latina en los setenta: sus rupturas y perspectivas en el siglo XXI	95
<i>Francisco Muñoz Jaramillo</i>	
Marxismo, socialismo y teología de la liberación en la década de los setenta en Ecuador	109
<i>Hernán Rodas</i>	
El legado político del Conejo y la(s) izquierda(s) en el Ecuador y el mundo de los setenta. Un ensayo testimonial	119
<i>Máximo Ponce</i>	
Fernando Velasco	127
<i>Fander Falconí</i>	
El Conejo Velasco y la lucha de los trabajadores en la década de 1970	131
<i>José Chávez</i>	
El Conejo en la memoria de las organizaciones campesinas.	137
<i>Pedro Vásquez</i>	

IV. Hacia una lectura crítica de los proyectos de izquierda en la década de 1970

Apuntes para una crítica feminista de la izquierda (de los setenta)	145
<i>Silvia Vega Ugalde</i>	
En torno a los fantasmas de la izquierda radical ecuatoriana del setenta	163
<i>Hernán Ibarra</i>	
Visión crítica sobre los aportes en torno a la problemática indígena de Fernando Velasco Abad	177
<i>Luis Maldonado Ruiz</i>	

V. Los setentas dentro de nuevas agendas de investigación en el contexto regional y nacional contemporáneo

Las pendientes de los años setenta: cuestiones y reflexiones para una agenda de investigación	195
<i>Massimo Modonesi</i>	
Crítica y política en la sociología radical de los años setenta. Un homenaje a Fernando Velasco Abad	207
<i>Valeria Coronel</i>	
Sobre los autores	227

Crítica y política en la sociología radical de los años setenta.

Un homenaje a Fernando Velasco Abad

Valeria Coronel

La obra de Fernando Velasco Abad contribuyó de forma sustantiva al giro teórico que revolucionó el pensamiento social en América Latina en medio de la crisis sistémica de la década del setenta. Según propondré aquí, más allá de su vínculo con la teoría de la dependencia, visible en su tesis universitaria *Ecuador: subdesarrollo y dependencia* (1972), el Conejo produjo un giro teórico más consistente en su obra más tardía, especialmente en *Reforma agraria y movimiento campesino indígena en la Sierra: hipótesis para una investigación* (1979). Allí reconoció límites en la teoría de la dependencia – centrada en la inequidad del intercambio– y aportó a la teoría crítica desde una sociología del conflicto de clases que arrojó nuevas luces sobre el peso de la arena política en la historia del mundo moderno. A partir de estos aportes, puede pensarse en su obra como uno de los referentes teóricos de mayor impacto a largo plazo en las ciencias sociales y en la praxis política de las izquierdas que ofreciera su generación.

En el mencionado estudio sobre la reforma agraria, Velasco (re)construyó las relaciones de clase, sus contradicciones y tipos de conflictividad política, como el objeto de estudio fundamental para observar la formación histórica regional del capitalismo y de los Estados nacionales modernos. Su observación de las contradicciones de clase y los tipos de conflictividad como factores dinámicos estructurantes en la formación social de un país, iba más allá de la mirada de los términos desiguales de intercambio, abarcando el estudio del espacio interior en el que señaló un nivel estructural

de las relaciones sociales dentro del “modo de producción” así como el desarrollo del conflicto político.

Este giro coloca a Velasco en la misma ruta que había emprendido Barrington Moore Jr. quien, a través de sus estudios comparados sobre la formación del mundo moderno en Europa y Asia, analizó tipos de conflicto entre clases agrarias en la expansión mercantil y sus impactos sobre la formación del Estado moderno en sus versiones democráticas y dictatoriales. La opción teórica de Velasco dialoga también con la revisión marxista de la transición del feudalismo al capitalismo en Europa central, y dentro de ésta con el conocido “debate Brenner”. Asimismo, Velasco confluye con la posteriormente influyente obra del intelectual chileno Carlos Sempat Assadourian, particularmente con su tesis paradigmática según la cual la “heterogeneidad estructural”, característica en las relaciones de producción en contextos coloniales, había sido revitalizada exitosamente en las repúblicas en fase de desarrollo capitalista. Esta propuesta, por lo demás, era afín a los hallazgos de Witold Kula en Europa Oriental, que identificaron la expansión del latifundio y de formas de trabajo servil subsidiarias de los procesos de industrialización de los países centrales durante el auge del desarrollo capitalista.

Estos teóricos de los “modos de producción” habían identificado cómo las relaciones precarias y compulsivas de trabajo, las formas comunitarias, la esclavitud y la servidumbre que parecían rezagos del pasado, no eran disfuncionales al capitalismo en el modelo colonial y oligárquico. Al contrario, la subordinación de formas comunitarias y extraeconómicas de producción había sido un útil instrumento para la acumulación. La teoría de los modos de producción en América Latina mostraba cómo en regiones de administración colonial y oligárquica se había implementado un régimen de producción y de acumulación en el marco global del capitalismo que contrastaba claramente con el modelo imperante al interior de los países industriales, donde se había generalizado la forma mercancía trabajo y el mercado se había liberalizado. En la entrada de las repúblicas oligárquicas al mercado mundial, se habían revitalizado dos instituciones forjadas durante la expansión mercantil en las colonias: de un lado la forma característica de división social del trabajo, y de otro, la forma de control

de la circulación. De una parte se estimulaba la pervivencia de formas de producción compulsivas y de formas comunitarias de subsistencia, algunas de ellas “tradicionales”, readaptadas y subordinadas en el marco de la acumulación. Esto permitió a las oligarquías colocar mercancías subsidiadas en el mercado mundial. Así, nichos tradicionales y modernos se integraban en una red articulada por la mediación de instituciones que, de acuerdo a Assadourian, deben entenderse como mediaciones extraeconómicas o instituciones políticas.

Desde esta perspectiva, el uso combinado de la servidumbre y el salario había subsidiado la acumulación oligárquica. En este marco, la servidumbre tendió a renovarse antes que a sucumbir con el desarrollo capitalista bajo determinadas formas de dominación. Velasco, al igual que Assadourian, llamó la atención sobre estas mediaciones políticas de la dominación colonial en las que se asentaba la explotación. En consecuencia, ambos definieron tales mediaciones como el blanco al que debía apuntar una estrategia de transformación. Ambos autores concluían con una tesis según la cual la transformación del modelo interno colonial y la superación de la dependencia se librarían en la arena de la política, cuando las diversas facciones subalternas de la compleja estratificación del mundo del trabajo en estas sociedades lograran superar la fragmentación política y confrontar la dominación en la que se asentaba ese sistema. La revolución de las formas de dominación y de sus mediaciones, y no la evolución espontánea de la economía, resulta en esta teoría el vehículo para la transformación hacia formas nacionales. La contienda, el conflicto, la confrontación política, la lucha de clases podrían reformar o revolucionar el escenario de crónica descapitalización en estas sociedades. La arena política era, entonces, el lugar donde se podía asentar el camino hacia la formación de las economías de masas y de los Estados nacionales que la oligarquía se negaba a construir.

Precisamente con respecto a este último punto coinciden otros fundadores de este paradigma de la teoría crítica como Rebecca Scott y Emilia Viotti da Costa, quienes en sus estudios sobre la abolición de la esclavitud en el Caribe y Brasil demuestran que no fueron ni el interés de los amos en la abolición de la esclavitud, ni razones humanitarias las que acabaron con esta institución. Fue la participación masiva de los propios esclavos

politizados en el proceso de destrucción de la esclavitud lo que desencadenó su fin, al tiempo que generó identificaciones populares con el discurso nacional popular. Con ello, además, se apuntalaba la noción de que la transformación moderna democrática en los países de capitalismo dependiente provendría de la revolución, de manera afín a los casos del Caribe y Brasil, a las revoluciones de Francia, México y China. En esta visión, el desarrollo económico no implicaba la transformación superadora del complejo edificio en el que se conjugaban colonialismo y capitalismo, sino la política surgida del antagonismo de clase.

En su interpretación sobre la reforma agraria en el Ecuador, Velasco niega validez a la tesis “dualista” que había manejado la izquierda hasta entonces y según la cual el feudalismo y el capitalismo coexistían de forma contradictoria en el Ecuador. Velasco insistió en la necesidad de no aislar la hacienda del conjunto de la *formación socioeconómica*. Así, distinguió distintos tipos de haciendas en las que se combinan de distinta manera tipos de empresa patronal y condiciones de la clase subalterna y por tanto de la dialéctica de clases. Las haciendas tradicionales estaban caracterizadas por un tipo de relación entre la patronal y la familia huasipunguera. Estas haciendas tradicionales, en crisis o desintegración, presentaban un interesante escenario en el que comunidades externas e internas de campesinos asediaban su unidad desplazando a la patronal y convirtiendo paulatinamente al terrateniente en un rentista mientras tomaban la administración del territorio los campesinos. Pero Velasco también describió la presencia de la hacienda moderna atravesada, fundamentalmente, por la generalización de la forma salarial, lo cual generaba una dinámica de clase distinta.

Su caracterización de la hacienda tradicional es una pieza fundamental del paradigma conocido como de los modos de producción. Las coincidencias entre los textos de Assadourian sobre el sistema colonial andino y los estudios de Velasco sobre la hacienda después de las reformas agrarias de 1963 y 1973 son evidentes. Codo a codo, cada uno hizo un esfuerzo en su región por levantar investigaciones documentales y de campo que les permitieran dar una base empírica a las tesis marxistas de la subsunción entre eslabones de producción en la estructura del capitalismo. Velasco

elaboró un mapa del escenario laboral que incluyó la compleja estructura de relaciones entre tipos distintos de actores en el escenario económico: huasipungueros o trabajadores por deuda, comuneros libres o yanaperos que recurrían a la hacienda intercambiando servicios por acceso territorial, jornaleros, arrendatarios, entre otros. Velasco se interroga no solo por la diversidad de relaciones patrón-campesino que esta organización encierra sino también por la diversidad y articulación jerárquica que liga a los tipos diferenciados de renta. A diferencia de la tesis dualista que desligaba prácticas rentistas de prácticas modernas, Velasco muestra cómo la hacienda promueve ambos modelos, tanto las economías morales y la presión “extraeconómica” como la inversión de capital. En el cálculo hacendatario se conjugan las rentas en especie que se realizan en el mercado con la producción del sector asalariado y los arrendamientos. La ganancia de esta empresa proviene de la articulación de todas estas esferas, unas subsidiarias de las otras y, finalmente, realizadas en el mercado.

Para Velasco era claro que había un error con serias implicaciones estratégicas en el análisis social que había hecho la izquierda representada en el Partido Comunista Ecuatoriano (PCE) y su rama representativa del movimiento indígena histórico –la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI)–. La izquierda histórica había impulsado la reforma agraria como una guerra contra el feudalismo. Paradójicamente este impulso proveniente del conflicto de clases y étnico a nivel de la Sierra, había resquebrajado la gran propiedad para desatar el desarrollo capitalista sin resolver políticamente las diversas contradicciones de clase que existían en el conjunto social.

Para Velasco, el movimiento indígena y campesino y la izquierda comunista habían luchado contra el feudalismo pero no contra la articulación de conjunto o la formación social de este modelo del capitalismo. De este modo, se habían desconocido, por ejemplo, las contradicciones del campesino sin tierra y el subproletariado que estaba más ligado de lo que se había reconocido al ámbito “feudal”.

Disputas por el significado histórico del concepto democracia

El giro teórico hacia el estudio de los modos de producción había contribuido a algo más que identificar el carácter estructural de la desigualdad. Había conducido a revalorizar el conflicto, colocándolo en el centro de la formación del mundo moderno y de la democracia, con lo cual se resquebrajaba el mito sustantivo para la dominación neocolonial según el cual la democracia estaba en las antípodas de la lucha social.

Cuando Velasco –junto con autores como Assadourian y CLR James– irrumpió en el discurso con su propuesta de una sociología del conflicto de raigambre marxista, ingresaba a un territorio vedado. La Guerra Fría había puesto en circulación una noción de democracia despojada de su historia política. La conflictividad social, tan presente en la historia latinoamericana, había sido categorizada por el discurso dominante del sistema interestatal de la Guerra Fría –la teoría de la modernización– como un impedimento, una anomalía y una resistencia atávica al progreso, al bienestar y la democracia moderna.

La definición funcionalista de la democracia se había impuesto al final de la Segunda Guerra Mundial desde la academia y la política exterior de Estados Unidos, para enterrar los sentidos de la política que se habían formado entre republicanos, fascistas y socialistas de varios continentes desde la era de la revolución. En el discurso de la Guerra Fría la democracia era patrimonio de países centrales de tradición liberal. El retorno del concepto de revolución en el desarrollo teórico era un asalto político significativo después de más de tres décadas de predominio del discurso normativo sobre la democracia en el “hemisferio occidental”. Al volver visible el rol determinante que tuvo la conflictividad política en la formación del mundo moderno, especialmente en la formación de las “democracias”, el Conejo abrió una puerta clausurada desde inicios de la Guerra Fría. Detrás de esa puerta se hallaba represada una visión histórica de la democracia que había surgido conjuntamente con el concepto de soberanía popular al calor de las revoluciones modernas. Con ello confrontó, a un nuevo nivel, los cimientos teóricos funcionalistas que acompañaron a las agencias asesoras para el fomento y la institucionalización democrática en América Latina durante la Guerra Fría.

En la recuperación que proponía la izquierda del concepto de democracia se restablecía su vínculo con la tradición de las revoluciones modernas, se rescataba la agencia política y se valoraba el papel del conflicto en la formación del mundo moderno. Este recentramiento del conflicto hizo posible pensar nuevamente que el motor del cambio se encontraba al interior de las sociedades latinoamericanas. Así, las democracias ya no aparecían como el producto de la evolución capitalista o de la superioridad del racionalismo moderno, ni como dependientes de la importación de un patrimonio de las metrópolis.

Por otra parte, este giro teórico iluminaba la realidad de una amplia gama de países donde la democracia moderna era resultado de la guerra librada por movimientos de raigambre popular. Dichos movimientos imaginaron la nación contra élites que pretendían mantener privilegios y rentas derivados de su estatus, mientras violentaban las bases territoriales de las comunidades campesinas mediante un uso selectivo del derecho liberal.

A ojos de los demócratas liberales de la postguerra, la historia política ecuatoriana era básicamente de inestabilidad y expresaba una precariedad institucional. En la campaña presidencial de Galo Plaza en 1948, el candidato calificaba la política de entreguerras como una improductiva confrontación entre dos movimientos políticos más bien totalitarios: el conservadurismo y las izquierdas. Nada de la época de formación de los partidos de masas y de reformas estatales era rescatable para la refundación democrática que soñaba implantar aquel presidente, con respaldo de agencias de fomento norteamericanas.

Ya en los años cuarenta, Galo Plaza enarbolaba un discurso que duraría varias décadas en el sistema interestatal. En este discurso, se colocaba a la izquierda y a los movimientos populares entre los actores proclives al totalitarismo, en las antípodas de la democracia, y ésta se redefinía como un sistema de instituciones y reglas electorales. Esta visión justificaba la asesoría norteamericana en la reforma del Estado. Aunque la incidencia de esta asesoría en reformas específicas está aún por estudiarse, se puede mencionar que las reformas tendieron a limitar y reorientar el trabajo de organismos del Estado, como el Ministerio de Previsión Social y Trabajo, que giraban en torno a los derechos sociales conquistados. Desde esta

perspectiva, la influencia socialista en la fundación del régimen de bienestar ecuatoriano se veía como peligrosa. Esta influencia se podía leer en el reconocimiento dado al trabajo y la etnicidad como atributos de sujetos jurídicos y políticos, en el respaldo del Estado a los trabajadores en conflicto con el sector patronal, en procesos de expropiación de haciendas, en el reconocimiento de formas de posesión colectiva de la tierra, y también en la promoción del sindicalismo y el estímulo a la representación política de estos sectores en la Asamblea Legislativa. Negando todos estos procesos históricos, el discurso de refundación democrática amparaba una reforma que buscaba, entre otras cosas, extirpar las entidades públicas construidas por la izquierda del organismo estatal.

El desprestigio de la historia política de entreguerras y la deslegitimación de la movilización social y el conflicto como vehículos para adelantar demandas democráticas resultaban claves para la refundación promovida por Estados Unidos. El concepto de “inestabilidad política” con el que se caracterizaba al escenario ecuatoriano nos atribuía también una falta de civilización democrática. La presencia de raíces culturales que nutrían tendencias totalitarias, el legado hispánico de los imperios antiguos y el comunismo, confluían contra la democracia.

Esta lectura afectaba particularmente a los movimientos populares y a la izquierda, a comunidades campesinas e indígenas que habían practicado la confrontación y la movilización, junto con otros mecanismos de lucha —entre estos los legales— para conquistar inclusión, justicia, reclamar posesión y exigir reconocimiento político, todo lo cual en realidad había sido un factor crucial en la democratización. En efecto, entre la década de 1920 y los inicios de la Guerra Fría, el concepto de democracia tenía otro significado. Se asociaba a la idea de integración a la nación y al concepto de soberanía popular, lo cual legitimaba la lucha política. Con la construcción estatal que tuvo lugar tras la crisis de los Estados oligárquicos, a través de los populismos y los Estados nacional-sociales, se promovió la integración popular y se estableció un marco de derechos sociales con la visión de fortalecer a quienes por su posición subalterna podrían sufrir de violencia y privación de acceso a la justicia, buscando garantizar derechos que debían cubrir a todo miembro de la nación.

Como se ha adelantado, para Velasco, inestabilidad o precariedad no eran las nociones más apropiadas para interpretar la historia política del siglo XX en Ecuador. Más bien, proponía, había que reconocer en esa historia un campo dinámico de lucha de clases, de conflictividad y el sostenimiento de una larga disputa por el sentido del cambio. La falta de resolución hegemónica de varias décadas, ha sido revaluada ahora precisamente como expresión de esta tenaz contienda.

Interrogado desde la perspectiva teórica de la sociología del conflicto en la obra de Fernando Velasco, el caso ecuatoriano de transición al capitalismo y al Estado nación contrastaba con experiencias como las de Inglaterra y Francia, donde se reveló de forma rápida y contundente cuál de las dos clases rurales logró sobreponerse mejor a la crisis del paternalismo y construir la dirección política de la modernización. En Ecuador, ni el campesinado ni la élite terrateniente logró derrotar e imponer su visión de la modernización en un solo asalto. La revolución moderna, siguiendo a Velasco, tomó dos siglos y las alternativas desde abajo y desde arriba coexistieron sin solución de hegemonía hasta los años setenta.

Efectivamente, a lo largo de su vida republicana, el Ecuador fue escenario de un largo y conflictivo proceso de transformaciones en el que se involucraron y posicionaron campesinos y terratenientes, artesanos y trabajadores, clases medias y élites, en interlocución muchas veces con movimientos políticos muy vitales, de raigambre conservadora, liberal o socialista. Estos actores disputaron tenazmente entre sí la definición del carácter del Estado y el tipo de régimen de propiedad con el que era socialmente aceptable y viable el desarrollo capitalista.

En este punto, el giro teórico de Velasco deslegitima las teorías y promesas en las que se respaldó el neocolonialismo desde la postguerra. Es innegable que la identificación del carácter estructural del subdesarrollo en condiciones de dependencia ya había revelado la falacia de la promesa de la evolución. Sin embargo, el recentramiento del conflicto en el origen de la democracia, propuesto por Velasco, propina un segundo y potente golpe a la retórica académica neocolonial. Este giro reposiciona la lucha en la historia de la democracia, entendiendo que ésta se forja al interior de la lucha de clases de las sociedades latinoamericanas y globales.

Como se puede observar a la luz de la sociología crítica propuesta por Velasco, entre mediados de los veinte y la Constituyente de 1945 una serie de derechos integrados en la legislación ecuatoriana fueron resultado de la conflictividad que logró que el poder se viera obligado a recurrir a estrategias de hegemonía, lo cual modificó las anteriores formas de dominación. La confrontación dio paso a la constitución de nuevos sujetos políticos e introdujo nuevas variables en la estratificación social. La conflictividad dio lugar a la integración de las clases subalternas en la arena política, reconstituyéndola como campo donde se exigían procesos de consenso y de legitimidad en la coerción, es decir, estrategias de hegemonía para su subsistencia. El Estado ya no dependía solo de los imperativos de contadas familias oligárquicas sino de un conjunto diverso y contradictorio de actores sociales frente a quienes debía erigirse como autoridad legítima y representativa del bien común.

Para leer la conflictividad política en cuestión, la historiografía contemporánea ha relevado la competencia entre élites regionales organizadas en movimientos políticos antagónicos como un impedimento para la formación de un bloque de alcance nacional capaz de imponerse sobre la conflictividad planteada desde abajo. Sin embargo, sucedió que la competencia entre élites regionales y los partidos involucrados dieron lugar a articulaciones entre distintas clases en organizaciones políticas, lo cual estimuló la integración popular a la vida partidista.

La contienda política se libraba también en las acciones colectivas y diversos litigios jurídicos fueron emprendidos por campesinos, comunidades, peones y sindicatos contra propietarios rurales, patrones y transnacionales. Las tensiones en el espacio rural, la práctica de toma de tierras y los litigios legales acompañados de movilizaciones colectivas ponían en entredicho la institución de la propiedad. El uso del litigio jurídico en particular parecía un buen vehículo para convocar la mediación del Estado: a través de este recurso se activaron derechos especiales que amparaban y fortalecían a las organizaciones sociales frente a sus enemigos.

La teoría crítica: discurso de la crisis y recomposición de la izquierda

A través de su posicionamiento, Velasco rompía con una amnesia y una violenta deslegitimación impuesta sobre la lucha popular y veía en ella la matriz de procesos de democratización en América Latina. De hecho, como bien lo observa, las recomendaciones para el desarrollo institucional impartidas por agencias de cooperación norteamericanas que enfatizaban en el equilibrio realmente atentaban contra las dinámicas sociales democratizadoras en la región. Así, la renovación de la estrategia de la izquierda propuesta por Velasco consistía en fortalecer la posición del campesinado y del subproletariado en la lucha de clases. Fortalecer su capacidad de instalar y definir la conflictividad era crucial para reposicionar a la izquierda en la dirección política del proceso de modernización.

Esta teoría crítica surgió de una visión generacional sobre los síntomas de la crisis sistémica. El nuevo ciclo de revoluciones nacionales impulsadas con la descolonización del África volvían a la memoria las revoluciones silenciadas de México y Bolivia. A esto se sumaba la visión del fracaso del proyecto nacional bajo la fórmula desarrollista. Los discursos sobre soberanía nacional puestos en circulación por la Revolución Cubana ejercían, además, un poderoso atractivo entre la nueva generación de la izquierda latinoamericana. En este contexto, la revaloración del conflicto que propuso Velasco recuperaba un tipo de conocimiento que daba bríos a la agencia social.

La teoría crítica de autores como Velasco era entonces un aporte a la inminente recomposición de la izquierda en América latina y a la construcción de una alternativa de izquierdas a la crisis sistémica. Esta recomposición ocurría después de tres décadas de proscripción de la izquierda de las instituciones democráticas, ciclo que se inició con el desalojo impuesto por Estados Unidos sobre la generación socialista del treinta de los Estados que, paradójicamente, habían colaborado a edificar. Después de haber sido proscrita en el discurso democrático de la Guerra Fría, la crisis fue una oportunidad para que la izquierda recuperara legitimidad como agente político de una democracia integral.

Lo paradójico era que si bien los intelectuales de los setenta habían irrumpido con su paradigma teórico renovador, el de la sociología del conflicto, su década también era un momento de cierre del largo ciclo de la revolución. Como vimos al iniciar este ensayo, la tesis de Velasco era que el movimiento campesino e indígena había luchado contra el feudalismo y favorecido el desate del capitalismo al no reconocer que feudalismo y capitalismo eran parte de la misma estrategia de articulación y, por tanto, sin recoger las múltiples contradicciones de clase que encerraba la dinámica interno colonial de la modernización. Así, algunos de los eslabones más problemáticos de la subordinación que subsidiaban la acumulación de la patronal terrateniente, siguieron vigentes en el nuevo modelo desprovisto de latifundio.

Aquel largo ciclo de la disputa social en la que se libraba la batalla sobre modelos de desarrollo capitalista y modelo estatal, terminaba en los setenta con un saldo sombrío: se encontraban una reforma agraria “desde arriba” con un boom petrolero que financiaba la diversificación de una élite de origen terrateniente. Precisamente cuando la sociología crítica revalora el conflicto en la construcción democrática y cuando se anunciaba la crisis sistémica, el Ecuador parecía haber cerrado el escenario de la contienda y se imponía un nuevo orden.

El conflicto entre terratenientes y el movimiento campesino-indígena del siglo XX había sido resuelto desde arriba y la nueva etapa en formación encarnaba un escenario complejo para la lucha de clases donde el tipo de conciencia “antifeudal” del comunismo histórico era insuficiente. Esto exigía una renovación de la estrategia de las izquierdas para articularse con el nuevo tipo de campo popular. Para Velasco el escenario de la lucha ya no era solo el espacio rural sino que abarcaba el nuevo conjunto social dentro del cual se destacaba la expansión del subproletariado.

El movimiento campesino e indígena de la Sierra que se había integrado al movimiento comunista de los años treinta y cuarenta se había convertido en un actor débil hacia 1970. Políticamente, se había empantanado en dinámicas de articulación corporativista con el Estado. Estructuralmente, la comunidad indígena y campesina había arrojado a la sociedad una clase obrera frágil e informal. En esto coincidieron Velasco y Andrés Gue-

rrero, quien en su ensayo *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano* (1975) observaba que la comunidad indígena huasipunguera –de hacienda– era una fuente estructural de trabajo subproletario. La comunidad huasipunguera, o comunidad indígena cautiva del régimen de la hacienda tradicional, tenía en su estructura un sector de campesinos sin tierras (los arrimados), quienes hacían prestaciones cíclicas en la hacienda, al tiempo que constituían una provisión permanente de proletarios informales y precarizados en otros sectores de la economía.

Para Velasco la reforma agraria y el boom petrolero habían modificado la correlación de fuerzas entre clases. La élite terrateniente había impuesto al ejército en el gobierno un alto costo, una gran tajada de la renta petrolera, que le sirviera para sus inversiones como condición para acceder a la reforma agraria. Así, bajo condiciones muy convenientes y ventajosas, esta élite dejó la condición señorial y reconfiguró su poder en el capital y en la dirección del proceso de modernización. Por otro lado, solo una parte de la familia campesina había accedido a tierras. Los campesinos sin tierra y arrimados alimentaban un creciente subproletariado que todavía dependía del subsidio limitado de la familia campesina y que no había sido totalmente integrado al mercado salarial.

La nueva estrategia de la izquierda tenía que tomar en cuenta este eslabón social y promover la integración de este sector migrante interno e informal dentro de organizaciones de un movimiento popular. Tal horizonte de acción era muy lejano a la estrategia del PCE y la FEI.

Memorias fragmentarias de un saber crítico: legados al presente

Los jóvenes intelectuales latinoamericanos de izquierda de la década de 1970 identificaron la crisis del proyecto funcionalista e inspiraron una alternativa que fue rápidamente convertida en el blanco de ataques de la reacción. La poderosa influencia de esta generación en el pensamiento social y en el éxito electoral del socialismo en Chile fueron percibidos como ataques a la seguridad sistémica. La década del setenta fue por tanto tam-

bién el escenario de una reacción de violenta represión de la generación del Conejo. Sobre las víctimas de esta reacción se estableció la estrategia del neoliberalismo.

Destinos distintos y desiguales, marcados todos por el neoliberalismo, por la violencia en el Cono Sur y la precarización en la región andina, condenaron a algunos intelectuales al olvido. Es así que aún hoy tenemos una memoria fragmentada del debate intelectual de esa generación. En este marco, la convocatoria a reevaluar el trabajo intelectual de Fernando Velasco es un paso hacia la reparación de una generación golpeada por la reacción.

El nuevo paradigma teórico que hemos analizado tuvo un impacto a largo plazo en la renovación de las ciencias sociales en el mundo académico desde la década del ochenta hasta nuestros días. Su influencia se puede notar particularmente en una sociología política antagónica al funcionalismo que acompañó e interpretó a los movimientos sociales antineoliberales así como el proceso de retorno del Estado actualmente en curso.

La escuela de los “modos de producción” nutrió una nueva historia social que ha arrojado estudios sustantivos sobre la formación de los Estados nacionales de América Latina en las últimas tres décadas. La historiografía cuenta hoy con una rica gama de estudios monográficos y comparativos sobre la formación del Estado nacional que muestran con claridad cómo las revoluciones políticas que contaron con una amplia movilización popular y con coaliciones interclasistas fueron los procesos que lograron el cambio en sociedades postcoloniales. Los Estados nacionales, las tradiciones democráticas y la abolición de la esclavitud son productos de la confrontación política, como lo demuestran una serie de estudios monográficos sobre países del Caribe y de la región andina, producidos por una generación de académicos educados en la sociología del conflicto forjada en América latina en la década de 1970.

Algunos de los más destacados estudios contemporáneos sobre la formación del Estado nacional en América latina y el Caribe hacen explícita esta genealogía teórica. En la moderna historiografía que estudia la transición capitalista y la formación nacional se reconoce el legado de la escuela de los modos de producción de América Latina forjada por varios intelectuales latinoamericanos, algunos de ellos del Cono Sur exiliados en México

y los Estados Unidos –donde la crítica latinoamericana encontró un lugar en la academia y se consolidó como paradigma entre nuevas generaciones de investigadores–. Emilia Viotti da Costa, Rui Mario Marini y Carlos Sempat Assadourian son, de hecho, recordados como maestros de varias generaciones en la academia del norte.

Por su parte, los intelectuales de la región andina, aunque influyentes en la escuela crítica de los setenta, vivieron la precarización neoliberal y la crisis de la universidad en sus propios países. Esto impidió que tuvieran la misma capacidad que tuvo la academia del norte de consolidar aquella escuela crítica forjada en el sur. Es así que en contraste con la clara presencia de estudios sobre los conflictos de clase y las revoluciones populares en la academia norteamericana, las historiografías latinoamericanas han tenido un desigual desarrollo de los estudios de la política popular.

La nueva historiografía ecuatoriana persiste en una mirada de la modernización que hace una parcial apropiación del discurso crítico de los setenta. Si bien recoge la imagen de modernización desde arriba de la coyuntura de esa década, no se ha desarrollado la propuesta teórica de una historia de la conflictividad social de más largo plazo. Son escasos y fragmentarios los estudios que den cuenta de tendencias contradictorias en la historia ecuatoriana a largo plazo. Son pocos los estudios sobre cómo influyó en la formación social el antagonismo político informado por tensiones de clase, antes y después de los dos hitos contrarrevolucionarios de la Guerra Fría y de inicios del neoliberalismo. El predominio de una visión pesimista sobre el potencial político de las clases subalternas –análisis de coyuntura en los años setenta– predomina y no se han desarrollado estudios sobre el rol del campesinado en la contienda política que forjó el mundo moderno –problema central en el debate teórico de la sociología histórica–.

Algunos de los legados de la generación y obra de Fernando Velasco Abad están todavía sobre el tapete para ser potenciados por los investigadores del presente. Entre éstos quisiera rescatar tres. Primero, la interrogación sobre la estrategia de dominación basada en la heterogeneidad de las relaciones sociales de producción y en el control del mercado, es decir en la complementariedad estructural y jerárquica entre escenarios de precarización y de desarrollo capitalista. Segundo, la interrogación sobre el estado

del movimiento popular, sobre su capacidad de librar una confrontación política que pudiera superar los sistemas de dominación y estratificación de clase, dentro de una mirada de la influencia de este antagonismo en la formación de los Estados nacionales a largo plazo. Un tercer legado se relaciona con la indagación sobre las posibilidades de renovación de la estrategia de la izquierda por fuera del marco corporativista. Esto apunta a una estrategia que articule al campo popular en su heterogeneidad y sobre todo en sus eslabones de trabajo doméstico, no remunerado, incluyendo al subproletariado y considerando la precarización estructural. Esto exige una articulación política de los eslabones y estratos del heterogéneo mundo del trabajo, el género y la etnicidad, y supone la hasta la fecha aplazada articulación política del subproletariado que Fernando Velasco reclamara a la izquierda de su tiempo.

El amplio sector informal y precarizado de la economía sigue subsidiando la acumulación a una escala tanto nacional como global en nuestro tiempo. ¿Cómo se encuentran articulados estos sectores con el campo político popular y de las izquierdas contemporáneas? Con la cuestión del subproletariado irresuelta y con la estrategia del corporativismo histórico en crisis en el Ecuador, ¿sigue debilitándose la opción de izquierda y al movimiento indígena y campesino en la formación del Estado nacional? De otro lado, ¿cómo opera la dinámica de integración de este actor dentro de los programas de inclusión del régimen de bienestar? ¿Se puede hablar de una integración progresiva que altere las formas de dominación sin reconocer y estimular el campo de la política contenciosa como la fuente de toda descolonización? La radicalidad de los unos y las promesas universalistas de los otros encuentran en este actor que el Conejo identifiqué como el subproletariado sus retos o límites más significativos. Las contradicciones de la época contemporánea inaugurada en los setenta y las interrogantes de los críticos latinoamericanos de esa generación son, como vemos, plenamente vigentes en nuestros días.

Bibliografía

- Assadourian, Carlos Sempat (1975). *Modos de producción en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- _____ (1979). “La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial” en Enrique Florescano (editor) (1979). *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Aston, T.H y C.H.E Philpin (1985). *The Brenner Debate: Agrarian Class Structure and Economic Development in Preindustrial Europe*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Barsky, Osvaldo (1978). *Iniciativa terrateniente en el pasaje de hacienda a empresa capitalista: el caso de la sierra ecuatoriana (1959-1964)*. Quito, CLACSO.
- Ayala Mora, Enrique (editor) (1989). *Nueva Historia del Ecuador*. Quito, Corporación Editora Nacional.
- Coronel, Valeria (2013). “Justicia laboral y formación del Estado como contraparte ante el capital transnacional en Ecuador 1927-1938” en *Illes i Imperis*. Número 15: *Justicia, violencia y construcción estatal*. Ediciones Bellatera.
- _____ (2011). “La fragua de la voz: cartas sobre revolución, subjetividad y cultura nacional-popular” en Nela Meriguet Martínez (coordinadora) (2011). *Vienen ganas de cambiar el tiempo. Nela y Joaquín. Epistolario entre Nela Martínez y Joaquín Gallegos Lara, 1930-1938*. Quito, FONSAL.
- _____ (2009). “Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para la ciudadanía del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944)” en Eduardo Kingman (2009). *Espacios y flujos. Historia social urbana*. Quito, FLACSO, Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Coronel Valencia, Valeria y Mireya Salgado Gómez (2006). *Galo Plaza Lasso, un liberal del siglo XX. Democracia, desarrollo y cambio cultural en el Ecuador*. Quito, Serie Documentos #7 del Museo de la Ciudad, marzo 2006.

- Guerrero, Andrés (1975). *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*. Quito, Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador.
- _____ (1991). *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*. Quito, Libri Mundi y Enrique Grosse-Luermern.
- Grandin, Gregory (2000). *The Blood of Guatemala: A History of Race and Nation*. Londres y Durham, Duke University Press.
- Halperin Dongui, Tulio (1977). *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Harootunian, Harry (1999). *History's Disquiet: Modernity, Cultural Practice and the Question of Everyday Life*. New York, Columbia University Press.
- James, C.R.L. (1979). *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. New York, Vintage Books.
- Joseph, Gilbert M. (2001). *Reclaiming the Political in Latin-American History: Essays from the North*. Durham, Duke University Press.
- Maignushca, Juan y Liisa North (1991). "Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972" en Rafael Quintero (editor) (1991). *La cuestión regional y el poder*. Quito, Corporación Editora Nacional, FLACSO, CERLAC.
- Quintero, Rafael. ed. 1991. *La cuestión regional y el poder*. Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO and CERLAC.
- Quintero, Rafael y Erika Silva (1991). *Ecuador, una nación en ciernes*. Quito, FLACSO.
- Scott, Rebecca (1985). *Slave Emancipation in Cuba. The Transition to Free Labor, 1860-1899*. Pittsburgh, University Press of Pittsburgh.
- Viotti da Costa, Emilia (1985). *The Brazilian Empire: Myths and Histories*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Moore Jr., Barrington (1976). *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*. Barcelona, Península.
- Kula Witold (1981). *La teoría económica del sistema feudal*. México, Siglo XXI Editores.

- Mallon, Florencia (1983). *The Defense of Community in Peru's Central Highlands: Peasant Struggle and Capitalist Transition, 1860-1940*. Princeton, Princeton University Press.
- _____ (1995). *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press
- Plaza Lasso, Galo (1952). *El gobierno del Sr. Galo Plaza. Presidente Constitucional del Ecuador 1948-1952, Economía Nacional*. Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1955.
- _____ (1948). Problems of Democracy in Latin America. Conferencia en la University of North Carolina. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Stanley J. Stein y Barbara H. Stein (1970). *The Colonial Heritage of Latin America*. Oxford, Oxford University Press.
- Velasco Abad, Fernando (1981). *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*. Quito, Editorial El Conejo (Tesis PUCE, Quito 1972).
- _____ (1979). *Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la Sierra*. Quito, Editorial el Conejo.

Sobre los autores*

Alberto Acosta

Economista ecuatoriano. Estudió Economía en la Universidad de Colonia, Alemania. Fue subgerente de comercialización de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE). Trabajó en la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE). Fue consultor del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS - Fundación Friedrich Ebert). Fue Ministro de Energía y Minas (enero-junio de 2007) y Presidente de la Asamblea Constituyente (noviembre de 2007-junio de 2008). Participó como candidato a la Presidencia de la República (2012-13). Entre otras contribuciones estudió el tema de la deuda externa, los alcances de los acuerdos comerciales, los efectos de la emigración, las implicaciones de la energía, así como cuestiones vinculadas al desarrollo y alternativas al desarrollo, como el Buen Vivir-Sumak Kawsay. Ha sido docente en universidades de pregrado y posgrado. Desde noviembre del 2008 se desempeña nuevamente como profesor investigador de la FLACSO, Ecuador. Ha participado como panelista en múltiples conferencias nacionales e internacionales. Es autor de una gran cantidad de aportes en libros colectivos e individuales: La Deuda eterna (cuatro ediciones, 1990-94); El Estado como solución (1998); Ecuador Post Petrolero (2000); Desarrollo Glocal - Con la

* Listado en orden alfabético.

Amazonía en la mira (2005), La migración en el Ecuador - oportunidades y amenazas (2006), El rostro oculto del TLC (2006), ; La maldición de la abundancia (2009); Agua, un derecho humano fundamental (2010); Yasuní-ITT: entre el petróleo y la vida (2010); Breve historia económica del Ecuador (tres ediciones, 2001-2013); Buen Vivir-Sumak Kawsay - Una oportunidad para imaginar otros mundos (2013 en español, francés y pronto en alemán), entre otros.

Enrique Ayala Mora

PHD en Historia por la Universidad de Oxford. Licenciado y Doctor en Educación por la PUCE. Se desempeña como Rector de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador y profesor principal del Área de Historia de esta universidad, de la que además es su fundador. Se ha desempeñado como editor de la colección Nueva Historia del Ecuador (15 volúmenes), es miembro del comité editorial de la Historia General de América Latina de la UNESCO, coordinador editorial de Historia de América Andina, consultor de la Universidad de las Naciones Unidas, Tokio. Miembro de las academias de Historia de Bolivia, Ecuador y España, y de la Asociación de Historiadores de América Latina (ADHILAC) de la Oxford Society, de la Society of Latin American Studies (SLAS) de Gran Bretaña y de la Corporación Editora Nacional. Sus líneas de trabajo son: historia andina y latinoamericana del siglo XIX; historia del Ecuador; revolución liberal; formación del Estado nacional; pensamiento ecuatoriano y andino; integración y la realidad nacional. Entre sus publicaciones se encuentran: *Ecuador del siglo XIX: Estado nacional, ejército, iglesia y municipio*, *Interculturalidad: camino para el Ecuador*, *El socialismo y la nación ecuatoriana*.

Valeria Coronel

Ph.D. por el Departamento de Historia de la Universidad de Nueva York. Maestra de Ciencias Sociales por la Flacso, Ecuador. Su investigación aborda la transición del Estado oligárquico al Estado nacional social en la región andina, formas de movilización e integración del campesinado indígena en

partidos políticos durante los siglos XIX y XX. Investiga la trayectoria de la formación de los derechos sociales en la región a partir del análisis del conflicto social y la negociación de las fronteras internas de clase y etnicidad en sociedades postcoloniales. Ha publicado ensayos sobre la relación entre corporativismo y proceso democrático en Ecuador. Sus investigaciones y publicaciones se inscriben en los siguientes campos disciplinarios: la historiografía latinoamericana, la sociología histórica y comparativa, y la teoría crítica. Algunas de sus publicaciones son: “*Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*” (2010), “Galo Plaza Lasso, un liberal del siglo XX; “Democracia, desarrollo y cambio cultural en el Ecuador” (2006), “Ciudadanía y emancipación: alianzas, postergaciones y aspiraciones en torno a la Revolución Liberal (1895-1922)” (2009), entre otros.

José Chávez

Cinco años de estudios de Derecho en la Universidad Central del Ecuador. Dirigente histórico de la Central Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL). Se desempeñó como Director del Instituto Nacional de Educación Laboral en Quito. Miembro de la Comisión Jurídica que elaboró la Nueva Constitución aprobada en Referéndum en 1978. Miembro del Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo por tres años. Se desempeñó como dirigente de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres con sede en Bruselas, Bélgica por seis años. Realizó estudios en centros de formación laboral, sindical, social y política de la OIT en Ginebra, Suiza; Friedrich-Ebert-Stiftung, Alemania; Escuela Julián Berteiro, España; INCAE, Costa Rica; Instituto de formación de CTM, México. Fue dirigente del Frente Unitario de Trabajadores (FUT) en varios períodos. Dirigente del Partido Socialista Frente Amplio en varios periodos. Su trabajo ha estado inmerso en la lucha por la construcción del socialismo y vinculado a la defensa y promoción de los derechos de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Manuel Chiriboga Vega

Sociólogo ecuatoriano, investigador principal del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, RIMISP, y Director Ejecutivo del Observatorio de Comercio Exterior.

Cuenta con más de cincuenta publicaciones sobre la cuestión agraria en el país, entre las principales figuran: *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación: cacaotera, 1790-1925* (1980), *El problema agrario en Ecuador* (1988), *La reforma agraria ecuatoriana y los cambios en la distribución de la propiedad rural agrícola 1974-1985*.

Ha ocupado cargos como el de Subsecretario del Ministerio de Agricultura y Ganadería y del Ministerio de Comercio e Industrias del Ecuador. Ocupó la Secretaría Ejecutiva de la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP) entre 1994 y 2002 y fue director del Programa de Desarrollo Rural del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Es columnista en el diario *El Universo*.

Fander Falconí

Doctor en Economía Ecológica por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Académico y político ecuatoriano. Se desempeñó como Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo (2007-2009). En el año 2008 ocupó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores. Actualmente es profesor investigador en la Flacso, Ecuador. Sus líneas de investigación son: economía ecológica, globalización, comercio y medio ambiente. Es autor de los libros: *Iniciativa Yasuní-ITT. La gran propuesta de un país pequeño* (2009), *Desarrollo social y económico de la Amazonía ecuatoriana basado en el ecoturismo: emprendimientos populares como alternativa a un desarrollo excluyente* (2007), *Análisis de coyuntura económica 2005* (2006), *El rostro oculto del TLC* (2006), entre otros.

Francisco Hidalgo

Sociólogo. Profesor de sociología agraria en la Universidad Central del Ecuador. Director ejecutivo del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE). Autor de los libros: *Alternativas al neoliberalismo y bloque popular*, *Procesos políticos y contra hegemonía*. En cuanto a la temática rural ha publicado artículos como “¿Reforma agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos” y “Tierra urgente”, así como propuestas respecto de legislación de soberanía alimentaria y legislación sobre la problemática de la tierra.

Hernán Ibarra

Sociólogo e historiador. Se ha desempeñado como profesor e investigador en varias instituciones universitarias y centros de investigación ecuatorianos. Actualmente es investigador principal en el Centro Andino de Acción Popular y Profesor Asociado en Flacso; es editor de la revista Ecuador Debate. Sus libros más recientes son *La caricatura política en el Ecuador a mediados del siglo XX* (2006); *Visión histórico política de la Constitución del 2008* (2010); es coautor con Victoria Novillo de *La radio en Quito (1935-1960)* (2010); *El pensamiento de la izquierda comunista* (editor) (2013). Sus intereses principales de investigación se encuentran en la sociología cultural; historia social y cultural del Ecuador y otros países andinos.

Agustín Lao Montes

Ph.D. en Sociología por la Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton.

Es investigador del Centro de Estudios Latino/Americanos y del Caribe, profesor del Doctorado de Estudios Afroamericanos de la Universidad de Massachusetts y profesor investigador asociado al Departamento de Sociología y Estudios de Género de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sus áreas principales de investigación y docencia refieren a la crítica decolonial, la sociología histórico-mundial, los

estudios culturales, la sociología política (especialmente los temas de Estado y movimientos sociales), estudios críticos de raza y etnicidad, la crítica y política feminista.

Algunas de sus publicaciones son: *Des/colonialidad del poder, crisis de la civilización occidental capitalista y movimientos antisistémicos y afroamericanos* (2012) y *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (2010).

Luis Maldonado Ruíz

Originario del pueblo kichwa-otavalo, ecuatoriano de la comunidad de Peguche.

Presidente del Centro de Estudios sobre Buen Gobierno y Sumak Kawsay para las Nacionalidades y Pueblos (CEGOPE) y de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas para las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (ESGOPPE). Es miembro de número de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, miembro del consejo académico sobre interculturalidad de UNICEF, catedrático de la Universidad Intercultural Indígena de América Latina y el Caribe - Cátedra Indígena Itinerante. Ex Ministro de Bienestar Social y Coordinador del Frente Social. Asesor permanente y ex Presidente del Directorio del Fondo Indígena Latinoamericano y del Caribe. Ex Secretario Ejecutivo del Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE) (1998-2001). Asesor político de la CONAIE (1997). Estudios superiores en filosofía (Pontificia Universidad Católica del Ecuador) y en ciencias políticas (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-sede ECUADOR).

Massimo Modonesi

Historiador, sociólogo y latinoamericanista. Profesor titular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) donde es Director de la revista *Acta Sociológica*. Director de la Revista del Observatorio Social de América Latina (OSAL) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Su trabajo se

ha centrado en el estudio de los movimientos socio-políticos en América Latina, así como en los conceptos y debates marxistas relacionados con el análisis de los procesos políticos contemporáneos. Publicó los siguientes libros: *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci* (2013); *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina* (2010); *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política* (2010); *La autonomía posible. Emancipación y reinención de la política* (2009); *El Partido de la Revolución Democrática* (2009); *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (2007) y *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana* (2003).

Alejandro Moreano

Doctor en Historia por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, y licenciado en sociología por la Universidad Central del Ecuador. Ensayista y novelista. Fue miembro de los Tzántzicos, grupo intelectual de los años sesenta y presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Ha sido profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar y la Universidad Central del Ecuador. Entre sus publicaciones como coautor se incluye: *Ecuador: pasado y presente* (1975); *El sistema político en el Ecuador contemporáneo* (Quito, 1990); *Universidad, Estado y sociedad* (Quito, 1994); *Identidad y cambios culturales en la globalización* (Quito, 1995); *La literatura ecuatoriana en los últimos 30 años* (Quito, 1983). En 1989 con la novela “El devastado jardín del paraíso” obtuvo el Primer Premio en la I Bial de Novela Ecuatoriana. Su texto “El apocalipsis perpetuo” fue finalista en el Concurso Anagrama de España el más importante de habla española. Escribe para revistas especializadas del país y el extranjero con artículos sobre política y cultura nacional y latinoamericana.

Francisco Muñoz

Docente e investigador de la Universidad Central del Ecuador. Coordinador del proyecto de investigación: *Balance Crítico del Gobierno de Correa*. Director de la revista *La Tendencia*.

Matari Pierre Manigat

Doctor en economía por la Universidad de París 13. Actualmente es profesor-investigador de historia en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y de economía en la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus campos de investigación incluyen la historia económica y social de América Latina y la teoría del capital financiero. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: “La deuda pública en la reproducción de los sistemas financieros contemporáneos: paraguas y pararrayos del capital ficticio”, “De la industrialización a la financiarización: auge y crisis del capitalismo en España (1959-2012)” y “Eric Hobsbawm, el marxismo y la transformación de la historiografía”.

Máximo Ponce

Sociólogo y Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas por la Escuela de Sociología, Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y Políticas, Universidad de Guayaquil. Maestro en Ciencias Sociales con mención en Estudios Ecuatorianos por la Flacso, Ecuador. Desde 1984 es profesor titular en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil y actualmente, Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas de la misma facultad. También es profesor en la Facultad de Administración y Ciencias Políticas de la Universidad Casa Grande, Guayaquil. Realiza consultorías en temas como: investigación social y económica, planificación e investigación en gestión de riesgos, planificación estratégica y sistematización de experiencias. Algunas de sus publicaciones y ponencias son las siguientes: *Ciencia y tecnología en Ecuador: una mirada general* (2011), *Coyuntura nacional y violencia en Ecuador* (2003), *Desarrollo local y economía popular* (2001), *Economía solidaria: el estado de la cuestión* (2001).

Francisco Rhon Dávila

Antropólogo con estudios en filosofía y economía del desarrollo. Director Ejecutivo del Centro Andino de Acción Popular (CAAP). Miembro a título individual del Consejo Superior de FLACSO. Miembro del consejo editorial de EUTOPIA revista de la FLACSO; Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Central del Ecuador; de la revista Cuestiones Urbano Regionales del Instituto de la Ciudad; de Comentario Internacional editada por la Universidad Andina Simón Bolívar UASB. Se ha desempeñado como Presidente del Consejo Superior de la FLACSO; como Coordinador Nacional de Educación Campesina; como director de la revista Ecuador Debate. Ha sido profesor de la Universidad Politécnica Salesiana, profesor invitado en la Maestría Regional del Colegio Andino, FLACSO, y de la UASB. Fue delegado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) al XII Congreso de Cientistas Políticos de África-Yaoundé-Camerun.

Patricio Rivas

Sociólogo y doctor en filosofía de la historia. Decano de la Escuela de Estudios Estratégicos y Seguridad del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). Premio Nacional de Ensayo 2003 por el libro *Chile, un largo septiembre*. Posee amplia experiencia docente en las áreas de: políticas culturales, metodología de la investigación y teoría del Estado en diversas instituciones como: Universidad de Chile, Universidad Externado de Colombia, Instituto Cultural Itaú de Brasil y Universidad Tecnológica de Bolívar (Colombia). Entre sus publicaciones se encuentran: *Los suicidios de Platón: visión crítica de la universidad contemporánea*; *La izquierda ante el fin del mundo*, “Análisis de políticas culturales comparadas 1960–1970 y 1990–2000: el caso del Cono Sur” y “Del Chile soñado al Chile vivido. ¿Cómo soñamos vivir?”.

Hernán Rodas

Sacerdote católico con estudios de filosofía, teología, antropología pastoral y sociología. Se ha desempeñado como vicario de la arquidiócesis de Cuenca, como presidente de la Cooperativa Jardín Azuayo –un referente nacional e internacional de buenas prácticas para la economía popular y solidaria– y como presidente del Centro de Educación y Capacitación del Campesinado del Azuay (CECCA).

Pedro Vásquez

Integrante de la Organización Regional de Pequeños y Medianos Productores Rurales (UROCAL) e integrante del Consorcio del Comercio Justo, organización de segundo grado que agrupa asociaciones de pequeños productores y productoras –actualmente la conforman 10 asociaciones de base, con un total de seiscientas familias afiliadas– ubicada en la zona sur del Guayas, en la parte costanera del Azuay y en el norte y centro de la provincia de El Oro.

Silvia Vega Ugalde

Feminista ecuatoriana, integrante activa del movimiento de mujeres, en el que ha impulsado y codirigido algunas organizaciones a nivel nacional y andino. Doctora (candidata) en Ciencias Sociales por Flacso, Ecuador. Máster en Historia Andina. Doctora en Sociología por la Universidad de Cuenca. Docente de la Universidad Central del Ecuador en la carrera de Sociología y Ciencias Políticas. Autora de numerosos libros y artículos de historia del Ecuador, de género y de política